

no los hubiese herido con el golpe mas terrible.....

La simple lectura de estos pormenores basta para descubrir las intenciones de los novadores, quienes jamás hubieran podido, como tantos necios ó seducidos creían, hacer la felicidad de la patria : se ve bien que no pensaban en otra cosa que en satisfacer su ambicion desmedida, soltar la rienda á todos los vicios. y vengar sus resentimientos particulares. Para convencer á todo el mundo de esta verdad, bastaria presentar una biografía completa de los principales revolucionarios conocidos hasta el presente; y la vida pública y privada de cada uno de ellos haria juzgar del patriotismo y de las virtudes que el mundo se podia prometer de tales personas.

§ 8.

Revelaciones de un francmason.

El siguiente documento fué remitido por un francmason al tiempo de morir á uno de sus amigos, con encargo particular de que hiciese de él el uso que juzgase mas conveniente. En aquella hora en que se ven las cosas á la luz de la eternidad, desaparecen todas las ilusiones, y se dice libremente la verdad, que el temor ú otras causas habian hecho detener hasta entonces en injusticia : por lo mismo creemos que se leerá con el mayor interés. El es una especie de código de política, ó instruccion de la conducta que los masones deben observar entre sí, en el trato humano y en la direccion de sus adeptos, y que el moribundo, como que era de los grados mas elevados entre ellos, tenia para su direccion en la parte que le correspondia. Por fortuna de la humanidad, el célebre Haller, cuyo estudio sobre las sociedades secretas es tan conocido, como su ciencia y virtud á toda prueba, se ha tomado el trabajo de ponerle algunas notas explicativas, que al paso que sirven de antidoto contra el veneno, podrán contribuir para el desengaño de los alucinados; causa por que hemos creído un deber nuestro el unir las, y seguirán al mismo texto (en letra menor) para que se distinguan.

NATURALEZA.

UNION, FUERZA ¹,

Emblema : Un Pelicano.

—

Preceptos, doctrinas, obligaciones de los iluminados.

Este órden sublime fué fundado por un hombre ilustre, cuya posteridad se ha extendido por toda la superficie del globo, y debe asociarle un dia todos los ciudadanos. Su nombre se ha hecho célebre por toda la tierra, y así en todas las naciones cultas como entre las mas bárbaras se le erijen altares.

¡Cuántas cosas no se han inventado por él para la felicidad, placer y utilidad de los hombres! Si nuestra sociedad fuese en alguna cosa funesta al hombre, de este mismo mal sacaria él mas lustre, y aun ventajas; en una palabra, su justificacion está en el bien general que procurará á todo el género humano.

Era necesario un genio tan vasto como el suyo para llevar á cabo esta empresa, y disipar de golpe la oscuridad que rodeaba á los hombres, y sacándolos de sus tinieblas hacerles discernir la verdad por entre las sombras que la cubren. Es necesario, pues, perpetuar los medios que este hombre grande nos ha legado, y trabajar incesantemente en sostenerlos y hacerlos fructificar hasta la ejecucion extraordinaria, que asombrando al mundo por la mas terrible, pero la mas feliz de las metamorfosis ó trasformaciones, satisfará hasta en la tumba la gloria de este sabio *enemigo de los reyes*.

Hemos visto esta metamorfosis, ó mas bien esta catástrofe, terrible á la verdad, pero aun en dictámen de sus mismos

¹ Esta divisa se halla en el original con los emblemas de la masoneria sobre los escudos de los cinco francos de la república francesa : nueva prueba de lo que hemos insinuado de la relacion del masonismo á las cosas de aquella especie de gobierno.

partidarios, nada menos que feliz. Por lo demás es notable, como desde el principio este pretendido sabio confiesa, que él es *enemigo de los reyes*, de los reyes á quienes todos los antiguos filósofos llamaban los fundadores, los padres y bienhechores de los pueblos. En lo sucesivo veremos que la sabiduría masónica no se limita á hacer la guerra á los reyes, sino que envuelve en este mismo odio á todos los superiores subalternos, pues rompiendo el primer anillo de la cadena, estos superiores serian ellos mismos reyes.

Debemos, pues, por todos medios tratar de reunir en unas miras, y bajo el título especioso de la *fraternidad*, á cuantas personas nos sea posible, sin que la diversidad de inclinaciones, de carácter ó de Religion, sirva de obstáculo para ello.

Una política admirable diseminada en nuestras doctrinas debe animarla (*á la fraternidad*), sostenerla y extenderla no solamente sobre nuestros hermanos asociados, sino sobre todos los habitantes del mundo, sin excluir aun á los mas feroces y salvajes que la Africa y la América encierran en su seno.

Esta doctrina sublime, que es el alma de la sociedad, y que vivifica en ella todos sus miembros, no es otra cosa que el principio natural, aquella ley que la naturaleza ha grabado en los corazones de todos, y que debe ser siempre la base de todas nuestras acciones, á saber, la *libertad*, é *igualdad*.

¡Admirable doctrina! Libertad general, exencion de todo deber y de todo auxilio, igualdad de miseria: he aquí lo que debe ser el alma de la sociedad, y *vivificar en ella todos sus miembros*. Hasta aquí habíamos creído que los vínculos de la sociedad humana eran, al contrario, los servicios recíprocos, la dependencia mutua producida por la diversidad natural y saludable de medios y de necesidades. La *libertad* y la *igualdad* es pues el secreto de la Masonería, así como de cuarenta años á esta parte es el grito de guerra de todos los jacobinos, de los liberales, carbonarios, etc. Dígase luego que la Masonería nada tiene que ver con las revoluciones; siempre creeremos que todas las revoluciones mo-

dernas no son otra cosa que la Masonería constituida soberana. La inquietud, las conmociones mas ó menos fuertes que las preceden no son mas que los trabajos de las logias para apoderarse del poder supremo. Sus actas, cuando ya lo han obtenido, nos han descubierto este secreto, y lo hemos visto poner en práctica.

A todo candidato se le debe enterar el dia de su recepcion de estos principios, aunque bajo el aspecto del bien y utilidad pública, y á proporcion de la inteligencia, inclinacion y penetracion que manifieste. — Es necesario siempre conciliarse la inclinacion de los hombres y sus preocupaciones por el entusiasmo, al que es necesario moverlos sin cesar. — La explicacion de nuestra moral por los medios alegóricos de nuestros emblemas debe siempre regularse por el grado de capacidad del aspirante, guardándose mucho de darle un sentido que pueda descubrir nuestros designios, ó disminuir la opinion favorable que hubiese podido concebir de ellos.

Sin duda estos designios no son tan saludables como querian persuadirnos, puesto que es necesario ocultarlos aun á los adeptos; y se teme que un conocimiento profundo de ellos disminuya la opinion favorable que en un principio habrian podido concebir.

No nos persuadimos que todo hermano, tan luego como es recibido, depona de repente las preocupaciones de que hasta entonces habia sido esclavo: el aire de la logia no puede inspirarle inmediatamente esta gracia, que en ellas se llama gracia de estado.

No es poca fortuna: sin esto el mundo hace ya tiempo que estaria enteramente trastornado. Gracias á Dios, los hombres son algunas veces mejores que su doctrina; el error es necesariamente inconsequente.

Ella no obra en todos los corazones esta mutacion maravillosa que equivale á un prodigio. Bien lejos de destruirse los diversos sentimientos de cada uno, quedan precisamente los mismos que eran antes. Allí toda Religion conserva sus derechos. — El católico, el protestante, el judío, el mahometano, todos los cultos, cua-

lesquiera que sean, deben reunirse allí bajo el mismo estandarte, sin separarse del de su secta.

¿*Toda Religion conserva allí todos sus derechos?* Decid mas bien que ninguna Religion los conserva, antes sí que todas quedan allí aniquiladas. Seguramente sería difícil de comprender cómo creencias diametralmente opuestas, y por consecuencia las miras y acciones que les son consiguientes, puedan conciliarse y reunirse bajo un mismo estandarte sin separarse del de su secta, es decir, de un estandarte contrario. Cómo el cristiano que adora á Jesucristo como Dios é Hijo de Dios, y el judío que, en su blasfemia, le considera como un hombre digno del último suplicio; el católico que cree una Iglesia católica universal y el protestante que la desecha y no quiere mas que conventículos particulares; el que reconoce una autoridad superior, y el que se rebela contra ella porque no reconoce mas que la suya propia; los que obedecen y están unidos al Papa porque le reverencian como cabeza y jefe de la Iglesia, y los que se afanan y trabajan en destruirle porque le tratan de antecristo; los que erigen altares y consagran imágenes porque las estiman esenciales á su culto, y los que las rompen y ultrajan porque no ven en ellas sino idolatría y superstición; los católicos que miran el lazo y vínculo del matrimonio como indisoluble, y los protestantes que mudan de mujer y de marido como de camisa; los sectarios de Mahoma que admiten la poligamia, y los cristianos que la proscriben; los otros cultos que autorizan y prescriben los sacrificios humanos, y los que aborrecen y detestan tales sacrificios y los han abolido; todos estos vivirán, podrán vivir en la mejor armonía, nunca habrá entre ellos choque alguno para realizar su doctrina, seguirán el mismo estandarte sin separarse del de su secta. Otro tanto valdría decir que el jacobino que conspira contra los reyes porque los trata de usurpadores y tiranos, y el realista que los ama y los respeta porque reconoce en ellos un padre, un bienhechor y una autoridad tutelar; que el súbdito fiel por sentimiento de su deber, y el que se rebela por opinion contraria; el bandido que mira las propiedades como una institucion abusiva, y el hombre de bien que las

respeta como un derecho natural y legítimo, serán los mejores amigos del mundo y practicarán los mismos deberes á pesar de sus teorías diversas. No hay ineptia mas ridícula, ni necesidad mas consumada, que la que ha osado sostener en nuestros dias que la moral puede ser independiente de los dogmas; como si los hombres no obrasen por lo comun conforme á su creencia, ó las acciones fuesen otra cosa que el dogma realizado, y los principios puestos en práctica. ¿Es posible que cuando en política se insiste tanto sobre el rigor de los principios de donde se originan las consecuencias, en materia de Religion, al contrario, en donde se trata de las nociones mas elevadas sobre el bien y el mal, sobre las relaciones del hombre con Dios y con sus semejantes, se afecten despreciar los dogmas y se imagine que las consecuencias podrán ser las mismas á pesar de la diversidad y oposicion formal de los principios? ¿Mas de dónde viene esta mezcla monstruosa, esta fusion antinatural del bien y del mal, de lo verdadero y de lo falso en una sola y misma sociedad? Por poco que se reflexione sobre ello se verá que el protestantismo, sin quererlo tal vez, es sin embargo la única causa. Él fué en efecto el que rompió el magnífico vínculo moral y espiritual que hacia del género humano una misma familia, y reunía á todos los pueblos en una patria comun. Él ha producido ese sistema de separacion, de egoismo, de exclusion y de hostilidad perpetua, que no puede satisfacer á un corazón grande, ni á un espíritu elevado y extenso. Se ha sentido el vacío; pero en lugar de volver á la antigua fe comun, único principio de union, se ha querido ver el origen y fuente del mal, no en la diversidad de religiones, sino en la Religion misma; se ha pretendido sustituir al lazo y vínculo de los espíritus y de los corazones, por una sociedad fundada sobre la indiferencia y desprecio de todos los dogmas y de todos los cultos religiosos; como si la union pudiese salir de la discordia, y la paz de un principio de guerras y de divisiones. De aquí esas *Sociedades secretas* esparcidas sobre la faz del mundo, que no obstante quieren remedar en todo á la Iglesia católica, y prometer fastuosamente resultados que esta sola puede producir. Sus miembros, á pesar de la especiosa apariencia de su fraternidad, no están unidos sino por un odio

comun; y falta mucho para que la paz reine en su propio seno: dejadles llegar á ser los que dominen, y los vereis destruirse unos á otros. En el entretanto, permitásenos hacer un cotejo, si es que puede haberlo entre cosas tan distantes; permitásenos comparar estas dos sociedades, á saber, la Iglesia católica y la Masonería, ambas á dos quieren instruir y guiar los hombres y producir obras conformes á su doctrina. La una esta fundada sobre la obediencia á una ley divina, la otra sobre la independencia; la una sobre el orgullo y soberbia, la otra sobre la humildad; la una sobre el egoismo, la otra sobre la abnegacion personal y sobre los servicios reciprocos; una sobre el amor de Dios; y por consiguiente el de los hombres, y la otra sobre el amor de sí mismo, y el odio de Dios; la primera es una fuente, un venero, un manantial de verdad y de amor, la segunda un principio de error y de odio; aquella une y junta los hombres; esta los aísla y dispersa; la una edifica, la otra destruye; la una deja á cada uno lo suyo, la otra se lo quita y arrebatada; la una es justa y compasiva, la otra dura é implacable; en fin, la una es pública, la otra secreta; la una está investida de un título incontestable, la otra no tiene mision alguna; la una cuenta superiores conocidos, la otra tiranos ocultos. Principes y pueblos de la tierra, escójed, porque de grado ó por fuerza servireis á una ó á otra de estas sociedades; y obedecereis ó á la autoridad legitima, ó á una autoridad usurpadora. — *El católico y el protestante, el judío, el mahometano y todos los cultos, cualesquiera que sean, deben reunirse bajo el mismo estandarte, sin separarse del de su secta.* — Nótese bien esta palabra *secta* aplicada á todas las religiones en general, y cualesquiera que sean, cuando hasta aquí significaba la fraccion de un todo, una parte separada de su conjunto. Sin duda que entré los masones todo es particular y local, menos la Masonería.

El príncipe ni el magistrado no deben perder allí nada de los homenajes de que cada súbdito les es *aun* deudor y tributario.

Les es *aun*, es decir, provisionalmente, hasta que se pueda deshacer de estos reyes para hacer la paz y el reposo mas

durable y mas *universal*. La experiencia nos ha enseñado á conocer este género de paz y de reposo bajo el reinado de la *convencion dicha nacional*, pero que en la realidad era mas bien una convencion masónica, como las últimas cortes de Portugal, de Napóles y de España.

De allí no se destierra sino la discordia y la disension, cuyo fuego se ve extinguir en un instante; y el principio de union y de sociedad, de que cada uno de los hermanos está penetrado, viene á ser el de la paz, de la tranquilidad y reposo, que conservan sin alteracion alguna hasta el dia en que no debe turbarla sino para hacerla mas duradera y universal. — Profundicemos bien esta doctrina sublime para penetrarnos igualmente de esta ciencia maravillosa y tan profunda que reúne el arte encantador, y la potestad inconcebible de reunir en una misma secta los secuaces de una infinidad de otras, y que debe llegar á ser el lazo milagroso y universal que las reunirá á todas sin perjuicio de ninguna. — La *igualdad* y la *libertad*, estas prerogativas preciosas son las que han de agotar las fuentes emponzoñadas de donde dimanaban todos los males de los hombres, y por las cuales debemos hacer *desaparecer toda idea importuna y humillante de superior, y que el hombre vuelva á entrar en sus primeros derechos, y no conozca ya ni clase ni dignidad cuya vista ofenda sus miradas y choque á su amor propio. La subordinacion es una quimera*, cuyo origen no está en los sabios decretos de la Providencia, sino en los caprichos de la suerte, y en las extravagancias del orgullo, que quiere que todo se doblegue bajo de él, y no mira á las criaturas que componen el mundo sino como seres viles y despreciables condenados á servirle.

¡ Cuántos errores en pocas palabras! ¿ Y porqué la idea de un superior, es decir, de un bienhechor, de un protector, de una preponderancia de medios, que corresponde á nuestras necesidades, se ha de mirar como importuna y humillante? ¿ Qué mayor absurdo, ni mas contrario á la evidencia, que el decir que la libertad y la igualdad son la primera condicion del hombre? Al contrario, él nace en la dependencia mas

absoluta, en la sujecion mas completa, y no adquiere gradualmente libertad sino á medida que sus fuerzas físicas y morales se aumentan y desarrollan; pero nunca es ni puede ser enteramente independiente de Dios y de sus semejantes: en este sentido, los mismos reyes no lo son, porque nada hay solo ni aislado sobre la tierra, y los hombres siempre tienen necesidad unos de otros. Dígase lo que se quiera del orgullo, no lo es poseer una superioridad, puesto que esta es un don de la naturaleza; pero si lo hay muy grande y muy estúpido en no poder sufrir superioridad alguna, pues es tanto como desechar los beneficios y volverse contra el sol que nos alumbraba, ó contra el campo fértil que nos alimenta.

En esta deplorable ceguera de mirar á todo superior y á toda potestad humana como hostil, maléfica y opresiva, está el origen de todos los errores impíos y revolucionarios. ¿Puede darse doctrina mas insensata y que lleve en sí mas impreso el sello y marca del infierno que la que representa el mútuo cambio de los beneficios como un atentado contra la humanidad, y hace pasar á los amigos naturales por enemigos mútuos; que opone los hijos á sus padres, los siervos y discípulos á sus amos y maestros, los soldados á su capitán, los hombres, en fin, á Dios, su autor y conservador? Otro tanto valdria decir que el pecho de la madre que da de mamar á su niño, la guía ó lazarillo de un ciego, el apoyo de un paralítico, el médico que asiste y cura nuestras enfermedades, son tambien enemigos y tiranos; porque al fin en su clase son superiores. Admitid por el contrario, aunque no sea mas que por un instante y como simple hipótesis, que todo poder superior, toda sobreabundancia de facultades y de medios es un don del cielo, por su naturaleza útil, saludable y aun indispensable, no tanto á los que la poseen como á los que carecen de ellas; que además de los padres de familia, que por sí no lo pueden todo, la naturaleza ha hecho ricos para alimentar á los pobres, fuertes para proteger á los débiles, sabios para dirigir é instruir á los ignorantes; que lejos de arrancar ú oprimir la libertad de los pequeños, la aumentan pues les comunican las fuerzas y los medios necesarios para usar de ella. Deducid de este principio las consecuencias que de él necesariamente se originan; estableced que en todas

partes la potestad superior debe ser útil y jamás nociva, y todo tomará á vuestros ojos una nueva luz; y aun me atrevo á predecir que el hombre sensato y fiel quedará encantado de sus resultados, admirado acaso de no haberlos descubierto antes, y sorprendido de ver que, quitadas algunas excepciones, las cosas están de acuerdo con estos principios.

La *igualdad* debe producir aquella paz deliciosa, y confianza tan dulce y envidiable, pero tan incompatible con la avaricia, cuyos designios trastorna restituyendo al hombre los bienes y riquezas comunes, cuya posesion le cuestan tantos cuidados, y su pérdida tantos remordimientos.

La igualdad, que puede muy bien existir entre algunos, pero jamás entre todos, es por lo comun un manantial perenne de discordias y de choques perpetuos; porque hombres iguales no tienen sino derechos (verdaderos ó imaginarios) que defender, y no servicios que hacer; y rara vez están en el caso de servirse. Esto se ve palpablemente en las relaciones privadas entre iguales, y sobre todo en las repúblicas; en ninguna parte hay menos union y concordia. Una paz duradera no existe sino entre potencias desiguales ó diversas, y que por consiguiente se necesitan unas á otras; y he ahí porque esta desigualdad es el estado ordinario y habitual de las cosas.

Tal es la fuerza de nuestra doctrina; pero cuidemos mucho de no exponerla jamás de un golpe, ni en términos tan formales á todo aspirante. Un espíritu delicado y sutil podria inferir de ella consecuencias muy funestas á las intenciones que oculta en sí, y así apenas se hayan hecho oír al aspirante las dos palabras sagradas de *libertad é igualdad*, inmediatamente se debe prevenir, ó á lo menos detener el curso de sus reflexiones, empleando al intento nuestros emblemas y jeroglíficos, que son un remedio ciertísimo para distraer su atencion con la variedad de objetos que ofrecen; que es el recurso admirable, fruto de la finísima (*refinada diria mas bien*) política de nuestro célebre fundador, demasiadamente versado en el conocimiento del corazón humano para no haber preparado con toda la sagacidad imaginable la

copa misteriosa y encantadora que debemos presentar á todo hermano, y hacerla pasar á su alma; pero siempre encubierta y disimuladamente, y bajo una forma al parecer inocente, que oculte su verdadero sentido.

¿A qué es esta precaucion que se recomienda casi á cada línea? la verdad no teme la luz. El Evangelio, que tenia tantos enemigos que combatir desde el principio, se predicó desde los techos, es decir, públicamente.

Así es como debemos proporcionar en nuestro orden, verdaderamente sublime, el dogma á la capacidad de los sujetos; y para facilitar todo lo posible sus mas rápidos progresos, y hacer conocer mas ó menos toda su importancia, distribuimos esta capacidad en tres clases diferentes, y bien distintas, á saber: una de *espíritus penetrantes y profundos*: otra de *genios activos é inquietos*; y la tercera de *crédulos y supersticiosos*. A cada una de ellas se le debe enterar en la misma doctrina, pero no comunicarla á todas á un mismo tiempo ni del mismo modo. El sentido verdadero no tarda mucho en dejarse sentir de la primera clase, cuyos miembros ilustrados disipando al punto la nube que la rodea, no necesitan mas que de una ojeada para percibirla: por lo mismo en estos se debe al punto por todos medios excitar y fortificar el entusiasmo con toda la sagacidad posible, haciéndoles ver este astro brillante de la luz como una primera columna, y el principal apoyo de nuestra sociedad.

He aquí, en la sublime Masonería, á pesar de la igualdad, diversas *clases*, y como veremos bien presto, á pesar de la razon y de la libertad decantada, una creencia y una sumision *ciega*. Tal es la fuerza de las cosas, cuando son dictadas por la naturaleza. La *libertad* de los masones, pues, consiste en seguir ciegamente y sin reserva á jefes que no conocen, pero que se dicen los únicos ilustrados; y su *igualdad* en dividirse en espíritus intrigantes é imbéciles. Hay además entre estas clases y las del mundo una diferencia notable; y es que fuera de la Masonería no se hacen ni se decretan las clases, sobre todo entre iguales: las divisiones son una consecuencia natural de una posicion diversa, ó el apoyo de

nuestra debilidad, ó un recurso del espíritu para abrazar mas bien un todo ó conjunto de cosas. Aquí al contrario los Sublimes-Maestros penetrantes clasifican hasta las capacidades invisibles, y colocan á sus *hermanos* masones arbitrariamente en diversos grados compuestos de genios turbulentos y de necios, y en esto, valga la verdad, á los Sublimes-Maestros podría no faltarles razon.

A la segunda clase de *genios inquietos y tumultuosos* no se la debe dejar llegar al profundo conocimiento sino por grados, y bajo varios emblemas y semejanzas que se les propondrá á resolver, los cuales por este embarazo deben cautivar estas imaginaciones inconstantes, cuyos extravíos podrían causar algun desórden. — De la tercera clase de *espíritus crédulos y supersticiosos*, á la que podemos añadir los *imbéciles*, nacidos expresamente para hospedar, digámoslo así, la ignorancia, no debemos exigir otra cosa que el *seguir ciegamente y sin reserva* el simple espíritu de doctrina (la cual nunca debe insinuarse sino en proporcion de su inteligencia), que la abracen con celo, la sostengan con cuidado, y estén invariablemente adheridos á ella por el temor de la violacion del juramento sagrado, primer punto por donde debemos empezar siempre á ligar á todo aspirante.

¿Qué aviso pára todos esos infelices seducidos que dan su nombre y su dinero para servir de máscara y de recurso á algunos charlatanes que los insultan y desprecian! He ahí á lo que los destinan: ni es esto todo; en breve verán que su dinero se emplea contra ellos mismos, y para aniquilarlos y destruirlos.

Así es como debemos siempre comunicar insensiblemente esta luz que debe un dia alumbrar á todo el universo, y se consumará este grande y maravilloso sistema que debe purificarlo, y restituirle su primera excelencia, guardándonos siempre de desenvolver de golpe el verdadero fin, por el temor de asombrar los espíritus, muy débiles á los principios, por un fuego tan vivo y penetrante. Débese sí de tiempo en tiempo dejar escapar algunas ráfagas para ir acostumbrando poco á poco la vista á esta grande luz, que debe un dia alumbrar á toda la tierra, y no causarles un desalumbramiento mas ter-

rible para ellos y para nuestro orden que la oscuridad de que los queremos sacar.

Libertad é igualdad son las principales ventajas que debemos hacer marchar siempre á la frente de nuestros designios, empleando la astucia y el artificio, y no menos la disimulacion. Se debe siempre sondear y reconocer los corazones vacilantes, y conmovierlos tan suavemente que apenas puedan percibir violencia alguna : es necesario entretenerlos, atraerlos, seducirlos oportunamente, hacerles amar sus propios errores, adormecerlos en la suave habitud de su nuevo estado, y no manifestarles los designios que tenemos sobre ellos sino cuando, llegados ya casi hasta el término, y perdidos en los rodeos de un laberinto lisonjero é inexplicable, no puedan ni quieran adoptar otro camino; y que, constantemente adictos á los que los han conducido hasta entonces, vengan en fin á considerar como un efecto sencillo y natural la revolucion mas asombrosa y extraordinaria. — Estos medios son los que debemos saber aprovechar con maña y arte.

Emplear la astucia y el artificio, la mentira y la disimulacion, seducir á los hombres, y hacerles amar sus propios errores; adormecerlos y enredarlos en un laberinto de que no puedan salir, para llevar al cabo designios perversos y desastrosos por su naturaleza misma; he aquí lo que se nos vende por moral, y acaso por *moral cristiana*¹. ¿Es posible concebir superchería mas atroz y mas consumada?

Esta independencia, esta *sustraccion á toda autoridad y á todo poder* no debe presentarse desde luego entre nosotros sino como el restablecimiento de la edad de oro, de aquel estado tan elogiado de los poetas, en que una divinidad pròpica, habiendo bajado sobre la tierra, reunia bajo un cetro de flores á sus primeros habitantes.

Nótese bien : *Sustraccion á toda autoridad y á toda potestad*, no solamente á la de los reyes, sino á todas; cosa á la verdad un poco difícil, y que no dejaria de traer algunos inconvenientes aun para los que hubiesen llegado á una exencion de esta naturaleza. En efecto, ¿qué de autoridades y

¹ Es bien conocida en Francia la sociedad dicha de la *Moral cristiana*, que de todo tiene menos, de cristianismo.

potestades no hay en el mundo? no se encuentra otra cosa por todas partes : autoridades grandes y pequeñas, subalternas y soberanas, individuales y colectivas, personales y delegadas, públicas y particulares, segun el modo todavía comun de hablar; autoridades territoriales, militares, religiosas, morales, intelectuales; autoridades domésticas, conyugales y paternas; en fin, esas innumerables autoridades colectivas de todas las asociaciones, compañías y comunidades del mundo, en donde el hombre está sujeto aun á iguales, que muchas veces nada os ofrecen en cambio de vuestra obediencia. Dichoso y bienaventurado linaje humano, y gracias á los sublimes francmasones, tú verás desaparecer todas estas potestades, y todas las dependencias naturales ó voluntarias que caminan aun en pos de ellas. Por consiguiente ya no habrá reyes, ni pontífices, ni sacerdotes, ni nobles, ni doctores, ni profesores, ni educandos y discípulos, ni generales y oficiales, ni capitanes de mar, ni soldados de tierra, ni marineros, ni hacendados, ni administradores, intendentes y labradores, ni amos, ni criados, ni negociantes, artesanos, fabricantes, y mucho menos secretarios, factores de comercio, mozos de escritorio, oficiales, mancebos, etc.; porque todo esto son otras tantas relaciones de autoridad y de dependencia; en fin, para ser aun mas consiguientes, acaso, segun el progreso de las luces, vendrá dia en que no habrá maridos ni mujeres, padres ni hijos, pues que estas relaciones detestables crean y perpetúan la servidumbre sobre la tierra. Cada uno vivirá solo y aislado á su antojo, lo sabrá todo, lo podrá todo, no tendrá necesidad de nadie, y esto es lo que hará *el alma de la sociedad humana* y *vivificará* en ella todos sus miembros. Nosotros sin duda tambien nos *sustraeremos á la autoridad* y poder divino, así respecto á las leyes de la necesidad, como á las que pretenden arreglar el uso de nuestra libertad, porque al fin todas estas leyes son la fuente y el principio de todas las otras dependencias secundarias. El rigor del frio no mandará abrigarnos, ni el ardoroso sol del estío retirarnos á la sombra, ni la borrasca y lluvia el buscar un abrigo bajo un techo hospitalario. En el orden moral igualmente no habrá verdades generalmente reconocidas, ni regla comun, porque esto seria encadenar la razon y la libertad; cada uno se formará su fe y ley particular,

opuesta á la de todos los otros, y que no obstante proeurará hacerla prevalecer, pues de otra suerte no sería libre; y esto es lo que hará la paz *mas duradera y universal* entre los hombres.

Rogamos á los masones reserven para sí, si pueden, esta libertad admirable; les cedemos el privilegio de gozar solos de esta edad de oro, que, como dicen muy bien, ha sido *encomiada*, ó por mejor decir inventada por los *poetas*; bien que no sabemos que ninguno de los *poetas* se hubiese formado de ella una idea tan vasta. Nosotros, como *profanos*, nos contentaremos provisionalmente con estas autoridades, que nos comunican una parte misma de su poder, nos guian por su ciencia, nos protegen por su fuerza, nos alimentan con sus riquezas, y en una palabra, nos hacen dulce y agradable la vida.

En el entretanto los Sublimes-Maestros-Masones, y sus hermanos de diversas clases, así los intrigantes como los imbéciles, tienen un medio muy sencillo, factible, y aun diré legítimo, de sustraerse de toda autoridad y poder, á lo menos humana..... ¿Mas cómo es que estos amigos de la libertad y de la igualdad, que tanto temen toda dominacion y todo servicio, busquen no obstante con tanto ardor el apoderarse de la autoridad, ú ofrecerle sus servicios; que soliciten todos los destinos que por su naturaleza son y suponen dependencia; y aspiren á ser ellos solos los ministros y servidores inmediatos de los príncipes, y aun de los particulares opulentos? ¿Sería acaso para reinar bajo la apariencia de obedecer? Tal se diría, si se ha de juzgar por los efectos; pero en sus principios no puede ser así; porque reinar y obedecer son para ellos dos cosas igualmente viciosas, criminales y atentatorias contra la dignidad del hombre... Si han de ser consiguietes renuncien á todos los destinos que ocupan, á los oficios de corte, á las plazas de ministros y generales; salgan de nuestros tribunales y administraciones, y sobre todo de nuestras escuelas y universidades; dejen nuestros ejércitos y armadas, nuestras casas de contratacion y de comercio, nuestras fábricas y talleres: un hermano mason de hoy mas no se empeñe en el servicio de otro hombre, ni trate de buscar su vida como empleado civil ni militar, ni oficial jornalero, ó criado de clase alguna:

abandonen hasta la casa paterna, y esto sin buscar en otra parte otro padre que les proporcione alimento, habitación y vestido: de este modo y solamente así se sustraerán de toda autoridad y poder: por nuestra parte no les impediremos que usen de esta libertad. Si por acaso fuesen ricos (lo que sin embargo no habria podido verificarse sino por efecto de un poder y de una dependencia anterior), que despidan y licencien á todos sus criados y dependientes, á sus cocheros, ayudas de cámara, lacayos, etc.; porque deben hacer partícipes á sus iguales de esa felicidad de que ellos gozan, y exentarlos de toda autoridad y dependencia: en una palabra, váyanse á vivir á los bosques, si hallan algunos que no tengan dueño, y les proporcionen el alimento necesario; porque si se suponen ya tierras labrantías, ó que les viniese á la imaginacion el apoderarse de las nuestras, entonces nada habrian adelantado, pues que estas tierras nada producen, ó no producen lo bastante sin el trabajo, y cultivo, y auxilio de otros hombres, y no podrian lograr este auxilio sin establecer de nuevo las *detestables relaciones* de *autoridad y dependencia*. No permita Dios que nosotros queramos forzar á los masones ó abjurar sus principios; lejos de eso, los exhortamos á que los pongan en práctica para sí y nos den el ejemplo de esta nueva especie de civilizacion, empezándola los primeros; que despues, si vemos que les va bien, los imitemos.

La edad de oro es aquella época feliz, aquellos siglos afortunados en que los corazones, exentos de pasiones, ignoraban hasta el mas pequeño movimiento de envidia; aquellos dias felices en que el orgullo, la avaricia y demás vicios eran desconocidos á todos los hombres iguales y libres, que se movian por solas las leyes de la naturaleza, sin admitir mas distinciones que las que esta sabia madre habia puesto entre ellos.

¿Luego, por confesion de los masones, la naturaleza, esta sabia madre, ha establecido distinciones, que consienten generosamente en respetar á lo menos teóricamente? ¿mas qué sería, *venerables* hermanos, si probásemos que hoy no existen otras que estas? y en efecto, todas las distinciones, superioridades ó privilegios, como las llamais, se fundan ó sobre los derechos naturales del hombre, ó sobre derechos adquiri-